

## REDADAS DE AGOSTO

**L**A pasada semana varias zonas madrileñas (Vallecas, Carabanchel, Centro y San Blas) sufrieron redadas policiales que, según el portavoz de prensa de la Dirección General de Seguridad, estarían enmarcadas dentro de una "operación de limpieza de gamberrismo". Si exceptuamos las dos redadas de la Plaza Mayor, la acción policial se desarrolló en los parques de los barrios. Los detenidos, a lo largo de la semana, son 162, la mayoría de ellos menores de veintidós años.

Algunos periódicos presentaron las operaciones de la Policía como una campaña contra la droga. Sin embargo, las notas informativas en ningún momento hablaban de las cantidades que se les había encontrado a los detenidos, lo que hace sospechar que no eran importantes. En la sede de la Brigada Especial de Estupefacientes, en la calle Rafael Calvo, parecían de la misma opinión: "Mire usted, esas redadas no tienen importancia. Nosotros no hemos tenido nada que ver, han sido las comisarías las que han intervenido en los parques y calles donde se repartía droga a la vista del público y eso no puede ser".

### Las comisarías callan

"No estamos facultados para informarles. Yo no puedo incurrir en responsabilidades por hablar con usted". El comisario habla comenzado a hablar con voz agria, que se suavizó al repetir —con la tranquilidad que da el teléfono— la presentación: "Nosotros no hacemos más que obedecer. Y ellos son los que han dicho que las comisarías no pueden dar información. Si ellos llaman y dicen 'va a ir este señor de la revista TRIUNFO o del 'Alcázar', entonces nosotros encantados; pero tenemos órdenes terminantes y para eso hay un gabinete de prensa al que nosotros mandamos toda la información". El comisario se refería a la circular que, según informó la agencia Efe a principios de semana, el director general de Seguridad, Mariano Nicolás, ha enviado a todos los jefes superiores de Policía, en la que se les prohíbe hacer declaraciones a la prensa.

Los mismos argumentos fueron empleados en otra comisaría: "Yo soy el jefe accidental y no les puedo facilitar nada, tendría que ser el jefe. Pero me imagino que él les iba a remitir al gabinete de prensa".

En el gabinete de prensa del Ministerio del Interior negaron alcance mayor a las redadas que simples medidas contra el gamberrismo y el uso público de algunas drogas. "Eso no quiere decir que no haya operaciones a un nivel más fuerte. Pero lo de estos días ha ido contra todo ese sector marginal, juvenil, en el que puede haber delincuentes". Cuando el redactor hizo ver lo espectacular de una redada en lugares muy frecuentados y los pobres resultados que se obtenían, el portavoz de prensa reconoció que "nunca es agradable la intervención de la Policía". "Pero es un mal necesario" —añadió.

Lo cierto es que muchos de los detenidos son puestos en libertad a las pocas horas. Y que, a pesar de las notas sobre hechos de es-

tos casi diarios que publican los periódicos, apenas hay grandes caídas y es el pequeño traficante la víctima más frecuente de las acciones policiales. "De todas formas —añade el gabinete de prensa— hay que tener en cuenta que la mayoría de la droga que se consume en Madrid la traen gente que va a Marruecos

éste —el final— nunca se sabe cuándo puede llegar. Ha sido la cantidad más grande de droga requisada de las seis redadas que se han llevado a cabo.

### Duras sí, blandas no

Es curioso señalar que, coincidiendo con el tiempo de las reda-

se vio blanco de cocaína como si de un lanzamiento masivo del producto se tratara, con el final del estío parece que llega una reestructuración. Esta, al menos, podría ser una explicación a hechos tan curiosos como la racha de buenos ácidos días antes de la luna llena de agosto.

Entre la seudomística de muchos consumidores ocupa un lugar importante la luna llena. Es tradicionalmente un buen día para tomar un ácido. Pero desde hace meses los ajos, los tripis, estaban de baja. "Los últimos ácidos que yo he tomado no eran ácidos sino anfetamina. Te dan mucha marcha, te quitan el sueño, pero de alucinar y viajar nada". El amigo del joven que decía lo anterior añadió: "Yo, si antes no lo ha probado algún colega, paso de comerme un ajo".

Y cuando el personal desconfía, compra menos. Pero de pronto con agosto vinieron los estralla. En pocos días, todo el que se considera más o menos matido en el rollo hablaba de lo mismo: unos ácidos en forma de estrella que eran demasiado. El producto recuperaba su prestigio. Días antes de la luna llena era casi imposible encontrar uno de los tan famosos estralla. La próxima remesa seguro que tendrá buena venta.

Lo que parece es que las redadas no sirven para terminar ni con el consumo ni con el tráfico, bien sea de hashish, bien sea de drogas. Tampoco las grotescas esquelas de la publicidad en vallas. El otro aspecto que las redadas tratan —la delincuencia en general— parece más afectado. Eso al menos creen en el gabinete de prensa de la DGS: "Por supuesto que es molesto que se detenga a 40 personas de las que luego sólo quedan en comisaría tres o cuatro. Pero, ¿y si uno de ellos iba a dar a los dos días una puñalada, o iba a robar?". Cuando se pregunta por qué se han elegido esos sitios y no otros muchos que hay por ahí, en la Brigada Especial de Estupefacientes contesta el funcionario: "Bueno, ya llegará. Donde yo vivo pasa lo mismo, pero ya llegará". ■



### GONZALO GOICOECHEA

y se trae sus kilitos de caca para montarse un pequeño negocio". No parece, sin embargo, posible que el mercado de una ciudad como Madrid, en la que miles de personas consumen diariamente hashish, esté abastecido sólo por el pequeño y arriesgado aventurero.

Además de las cinco redadas ya señaladas, otra acción policial mereció una cierta importancia tipográfica: en Coslada fue detenido el dueño de un club llamado Cerro-Cero, se supone que en honor y honra del preclado doble cero del que tanto se habla y tan poco se fuma. En el sótano del local, al parecer escondido, había colchonetas "y luces". Era un fumadero. El dueño del local tenía en su poder 264 gramos de hashish y 300 gramos de aceite.

Tal como está el rollo ahora, unas 300.000 pesetas aproximadamente a precio casi final; que

das —también en las semanas anteriores, por supuesto—, el mercado madrileño se ha visto invadido de productos que, hasta hace bien poco, estaban difícilísimos. Porque de la misma forma que otros parques, otras plazas, otros locales y otros bulevares se han visto libres de la acción policial, otros productos —ya, en este caso, drogas— han aparecido en el horizonte de la oferta media. El caballo se ha mostrado fácil y excitador. Sus disparatados precios al gramo se han desvanecido entre las gentes ricas y a los sitios —tan conocidos muchas veces— ha llegado —"cinco libras (500 pesetas) y tienes para dos veces"— junto con este absurdo calor inesperado. "Muchas veces es más fácil encontrar caballo que mierda" —declaró un consumidor habitual de hashish.

El mercado tiene sus reglas. Y así como el otoño del pasado año